

La Comunicación Científica y la Importancia de las Publicaciones Especializadas en Homeopatía

* Rafael Mejía

*Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Editor de *La Homeopatía de México*.

Resumen

Las publicaciones académicas cumplen un papel fundamental en la conformación y evolución de una comunidad médica, ya que facilitan la divulgación de ideas, debates, resultados de investigaciones, textos de apoyo para la formación continua o la preparación de los estudiantes, e incluso cumplen una labor noticiosa al dar difusión a congresos, cursos, diplomados y otros temas de interés para sus lectores. De tal suerte, pueden trascender la función de ser el mero soporte impreso o digital de un flujo de información para convertirse en vehículos para la comunicación científica, lo que significa que facilitan la permanencia, la adecuación o la transformación tanto de conductas como de percepciones, técnicas e identidades grupales.

En el caso particular de la comunidad médico homeopática mexicana, las revistas especializadas han sido escasas. Es verdad que la historia nos habla de proyectos editoriales y personalidades que acertadamente han creado o reforzado una red comunicativa en casos de emergencia, pero también es cierto que estos esfuerzos han carecido de la continuidad deseada, dejando entrever la existencia de un gremio fragmentado, sin interacción y que sólo se unifica en momentos críticos. Sería ideal que los médicos homeópatas mexicanos establecieran al fin una comunicación habitual, abierta y constructiva, misma que influya en las actividades médicas, de cátedra o de investigación, dando lugar a la construcción colectiva de conocimientos novedosos. Por supuesto, las revistas académicas tendrían un papel preponderante en este proceso.

PALABRAS CLAVE:

Revista académica, Revista científica, Revista de divulgación científica, Revista médica, Publicación médico científica, Publicación digital, Comunicación científica, Comunidad médico homeopática, Formación médica continua, Indización, Sociedad Hahnemann, Juan N. Arriaga.

Abstract

Academic publications play a critical role in the formation and evolution of a medical community, and to facilitate the ideas dissemination, proceedings, research findings, supporting material for further training or the students preparation, and even serve a work to disseminate the news conferences, courses, diploma and other topics of interest to your readers. In that way, can transcend the role of being the mere support of a printed or digital information flow to become vehicles for scientific communication, which means that facilitate the retention, adaptation or transformation of both behaviors and perceptions, techniques and group identities.

In the particular case of the Mexican homeopathic medical community, specialized journals have been scarce. It is true that the story tells of editorial projects and personalities that have rightly created or reinforced a communication network in cases of emergency, but it is also true that these efforts have lacked the desired continuity, suggesting the existence of a fragmented union, without interaction and is unified only in critical moments. Ideally Mexican homeopaths finally establish a common, open and constructive communication, influencing some medical activities, academic or research, leading to the collective construction of new knowledge. Of course, academic journals have an important role in this process.

KEYWORDS:

Academic journal, Scientific journal, Popular science magazine, Medical Journal, Medical scientific publishing, Digital publishing, Scientific communication, Community homeopathic doctor, Continuing medical education, Indexing, Hahnemann Society, Juan N. Arriaga.

Introducción

Sin falsa modestia, el gremio médico homeopático mexicano puede asegurar que ha ganado un puesto único en el plano internacional, gracias a los logros y aportaciones conseguidas durante más de siglo y medio de trabajo ininterrumpido. Sobresalen en este lapso la fundación de instituciones centenarias y escuelas especializadas, la obra de médicos reconocidos en todo el mundo, la investigación de nuevos medicamentos y, sobre todo, el haber conseguido que nuestro país haya sido el primero en el que se oficializó la práctica de la Homeopatía en todo el mundo. Ni más ni menos.

No obstante, estos logros notables contrastan con la actual escasez de publicaciones académicas especializadas en Homeopatía. Es innegable que han existido esfuerzos admirables, a veces hasta heroicos, y que en la actualidad podemos celebrar la permanencia de *La Homeopatía en el Mundo*, *Ixtlilón* o de *La Homeopatía de México*, pero es un hecho que la mayoría de los proyectos editoriales ha tenido una vida efímera.

Este vacío, tal vez ocasionado por desacuerdos, falta de recursos e incluso menosprecio (salvo un caso, aún las publicaciones más logradas han sido incapaces de cumplir con los requisitos para que se incluyan en algún índice científico, lo que nos hablaría de un descuido en la labor editorial y metodológica), debería subsanarse para que las revistas médicas especializadas en Homeopatía cumplan con las funciones para las que se requieren, tanto dentro como fuera del gremio médico homeopático.

Hacia el exterior, permitiría la difusión calificada y confiable del sistema médico clínico terapéutico que configuró Samuel Hahnemann. Al tomar como base los cánones editoriales y comunicativos generalmente aceptados no sólo por la comunidad médica en general, sino por la comunidad científica, es viable que se logre una mayor receptividad hacia la medicina homeopática e incluso que se abra la posibilidad de generar interesantes puntos de encuentro con otras disciplinas, como la física, la biología, la química e incluso la filosofía y las ciencias sociales.

Hacia el interior, las publicaciones académicas cumplirían cabalmente su papel primario: el de fortalecer a la comunicación científica¹ y al debate dentro del gremio médico homeopático. La discusión, entendida como una actividad saludable para marcar coincidencias y diferencias entre colegas, sería deseable porque sólo de esta forma se cumpliría el objetivo de vigorizar la construcción de la Homeopatía como lo que es: una ciencia. Recordemos que toda ciencia es una construcción colectiva, generada con base en la creación de hipótesis y teorías que se aceptan, se retractan, se complementan, se refutan, se contraponen, se confirman o se perfeccionan para profundizar en cierta área del conocimiento². Finalmente, no podemos perder de vista que este tipo de publicaciones son instrumentos adecuados para complementar la educación de los estudiantes y para que los médicos en ejercicio tengan una formación continua.

A fin de dar sustento a estas afirmaciones, hagamos un repaso por algunos de los conceptos sobre comunicación científica e ilustremos su importancia en un momento crucial para la Homeopatía mexicana y mundial, ocurrido en un contexto muy distinto al de nuestros días. En este episodio, ocurrido hace más de un siglo, un

personaje y un grupo bien organizado tuvieron la capacidad de reaccionar para hacer uso de su espacio comunicativo y defender un logro de todo el gremio homeopático.

Una historia poco recordada

La Sociedad Hahnemann fue una de las primeras agrupaciones de médicos homeópatas en la ciudad de México. Fundada a finales del siglo XIX, esta organización tuvo entre sus logros la promoción de la medicina homeopática, la realización de estudios sobre la flora mexicana, la edición de libros (de autoría propia o traducciones) para la educación médica y del público en general³, además de la fundación de un medio informativo que apareció en septiembre de 1893: *La Homeopatía*, al parecer la quinta revista (aunque sus autores la consideraban un "periódico mensual de propaganda") más antigua en nuestro país dedicada a la medicina hahnemanniana, y que es el antecedente directo de la octogenaria publicación que celebramos con este número especial, *La Homeopatía de México*.

El editor de aquella publicación original fue el doctor Juan N. Arriaga, nacido en el actual Tepexi de Rodríguez (Puebla) en 1845. El doctor Arriaga "fue uno de los primeros y más grandes propulsores y entusiastas defensores de la Homeopatía en México. Fue admirado y respetado por todos aquellos médicos que lo conocieron, sin importar la ideología que esgrimieran, y por ser ante todo un caballero. También fue un hombre decidido y enérgico en el terreno científico, sin que tuviera necesidad de echar mano de la vulgaridad o la grosería en los momentos en que se hacía necesario el debate"⁴.

Hombre de ciencia al estilo decimonónico, hizo de la revista *La Homeopatía* "una publicación que se sostuvo por más de 14 años y que fue determinante para la difusión de esta medicina a finales del siglo XIX y principios del XX. Este periódico aparecía cada mes e incluía en sus páginas temas médicos varios, consejos para la prevención de enfermedades, casos clínicos, además de incluir las actas de las sesiones de la Sociedad Hahnemann", recuerda Fernan-

do François en su *Historia de la Homeopatía en México*.

La Homeopatía fue un medio conocido por su contenido y por cumplir los requisitos de las publicaciones médicas de su tiempo (menos estrictos que los actuales, ya que la organización de los artículos científicos que conocemos en nuestros días apenas había iniciado y todavía no se generalizaba⁵). No por nada, el homeópata español Augusto Vinyals dijo sobre la labor editorial del doctor Arriaga: "Cuántos como yo en nuestra patria aguardábamos con impaciencia 'su' revista, y cuán ávidamente eran leídos sus artículos"⁶.

Pues bien, Juan N. Arriaga y la Sociedad Hahnemann vivieron en 1895 un episodio ampliamente recordado: la oficialización de la Homeopatía en México a través de un edicto del general Porfirio Díaz, entonces titular del Poder Ejecutivo Federal de nuestro país, dirigido al licenciado Manuel Romero Rubio, secretario del Despacho de Gobernación. Este acontecimiento fue narrado con notable emoción en la editorial de *La Homeopatía* de septiembre del citado año⁷, y el documento gubernamental se reprodujo de manera íntegra en ese mismo ejemplar⁸. No obstante, el tema seguiría ocupando buena parte de su esfuerzo.

En ese México de la *Duquesa Job*, afrancesado, de dulces valsos con salterio y paseos de pipa y guante por la Alameda Central, la mayoría de la comunidad médica vivía bajo la sombra ideológica del positivismo de Augusto Comte. Es un hecho, pues, que el rechazo al ejercicio de la Homeopatía era generalizado y que los galenos recrudecieron sus críticas ante la decisión emanada en el seno del gobierno porfirista, asesorado por José Yves Limantour y su grupo de intelectuales y empresarios *Científicos*.

El momento era apremiante, por lo que un relativamente pequeño número de fieles a Hahnemann tuvo que multiplicarse para defender el ejercicio de su profesión y el inédito logro obtenido. En este contexto fue que el doctor Arriaga se decidió a utilizar las herramientas que tenía para fijar su posición y la de sus colegas: sus ideas, una escritura impecable y rigurosa, y un medio para amplificar su alcance: la revista *La Homeopatía*.

El esfuerzo fue considerable, ya que durante medio año se publicó una serie de textos

especiales para defender los principios de la medicina homeopática. Así, después de dar a conocer las estadísticas de los dos primeros años de funcionamiento del Hospital Nacional Homeopático⁹ y la forma en que algunas revistas médicas extranjeras abordaron la noticia de la oficialización de la medicina hahnemanniana en México¹⁰, *La Homeopatía* asumió la responsabilidad de fundamentar su postura en términos racionales, claros y científicos, escribiendo artículos nuevos o retomándolos de sus acervos bibliográficos y hemerográficos para contrarrestar los ataques en lo posible.

Por las páginas de este medio desfilaron profusas exposiciones de temas para comprender a la medicina homeopática y su filosofía, como la ley de semejanza^{11,12}, la bacteriología¹³, la dosis mínima¹⁴, la experimentación pura de los medicamentos y la formación de las patogenesias¹⁵, el testimonio de la eficacia de un medicamento homeopático (Apis mellifica) por parte de una publicación médica convencional¹⁶, además del uso del acónito desde la perspectiva alopática¹⁷ y hahnemanniana¹⁸, a fin de ejemplificar la diferencia con que cada escuela médica estudia y le da uso terapéutico a una misma sustancia. Cabe destacar que en estos artículos se dieron argumentaciones sólidas, se citaron puntualmente las fuentes de información y se empleó un lenguaje preciso, incluso elegante, lo que les otorga un valor divulgativo todavía mayor.

"Puesto que, habiendo impuesto, como queda dicho, la misión de decir qué es la Homeopatía y propagarla, jamás haremos de ella un secreto, pues tenemos la convicción de que en nuestra época no se debe aceptar sino aquello que sea demostrable por la experiencia y los hechos"¹⁹, escribió el editor de *La Homeopatía* para reiterar su propósito y postura científica.

Sería imposible señalar con cifras la trascendencia que tuvieron estos artículos, aunque sabemos de antemano que una publicación académica no es leída por un público masivo, sino especializado e interesado en la materia, tanto en México como en otros países (algunos textos de *La Homeopatía* fueron reproducidos por medios como *La revista homeopática*, de España, o la *Revue homeopatique belge* y el *Journal belge d'homeopathie*, de Bélgica²⁰, además de que sabemos que se tuvo un intercambio habitual con boletines y revistas estadouni-

denses, inglesas, italianas, uruguayas, argentinas y guatemaltecas, entre otras). Empero, esto no es poca cosa, pues el valor de estos instrumentos comunicativos es, precisamente, brindar información fiable y argumentos sólidos a grupos sociales específicos, compactos e instruidos, cuyos integrantes actúan como líderes de opinión y portavoces en discusiones formales u oficiales.

Cabe subrayar que las publicaciones académicas que cubren los requisitos de calidad en cuanto a contenido y trabajo editorial dan validez y prestigio a una opinión, de modo que ésta adquiere mayor influencia y capacidad de persuasión. Con esto no se pretende afirmar que la aparición de estos artículos en *La Homeopatía* haya sido lo único que repelió las embestidas contra el sistema médico clínico terapéutico hahnemanniano, pero sin duda fue una contribución valiosa que dio soporte a la opinión de la comunidad médico homeopática, mejorando la comunicación en su interior y fortaleciéndola.

Comunicación: más que un ir y venir de ideas

En un intento por sustentar las afirmaciones antes escritas, sería conveniente hacer un recorrido por algunos conceptos básicos. En principio, digamos que la comunicación puede definirse como un proceso que permite que los integrantes de un grupo intercambien información, se identifiquen, logren acuerdos, dirijan sus esfuerzos, aprovechen sus recursos y cubran sus necesidades; en este sentido, ayuda tanto a que las estructuras sociales se vuelvan más complejas como al desarrollo de técnicas y conocimientos novedosos que facilitan la subsistencia y la expansión del grupo humano. Por todo esto la comunicación debe entenderse como algo que va más allá de un mero intercambio de datos: es un mecanismo que reafirma o modifica conductas, percepciones e identidades.

Dicho lo anterior, es sencillo entender por qué las palabras comunicación (*communicatio*), comunidad (*communitas*) y común (*communis*) están etimológicamente emparentadas²¹.

El teórico David K. Berlo aseguraba a principios de la década de 1960 que nuestro objetivo al comunicarnos “es alterar la relación original existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea. Más exactamente, nuestro principal propósito es reducir las probabilidades de ser un sujeto a merced de fuerzas externas, y aumentar las probabilidades de dominarlas. Nuestro objetivo básico en la comunicación es convertirnos en agentes efectivos. Es decir, influir en los demás, en el mundo físico que nos rodea y en nosotros mismos, de tal modo que podamos convertirnos en agentes determinantes y sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso. En resumen, nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente[...]. Toda comunicación tiene su objetivo, su meta, o sea, produce una respuesta”²².

La comunicación es un elemento distintivo e imprescindible en nuestros días no sólo por la presencia de medios informativos de carácter masivo como la prensa escrita, el cine, la radio, la televisión o el internet, sino por la relevancia y el refinamiento que este proceso ha adquirido en todos los sectores de la sociedad.

Indica el mismo Berlo: “Muchos comentaristas sociales llaman a ésta la época de la manipulación de símbolos. En el tiempo de nuestros abuelos, la mayoría de la gente ganaba su vida manipulando cosas, y no manipulando símbolos. Los hombres progresaban en su profesión u oficio si eran capaces de forjar una herradura mejor, obtener una mejor cosecha o fabricar una más eficaz trampa para los ratones. La comunicación era entonces, por supuesto, también importante, pero menos relevante para el ascenso de un hombre.

“Los tiempos han cambiado y siguen cambiando. En la industria, la revolución tecnológica y el autodesarrollo de la fuerza trabajadora han llevado a tener fe en los símbolos y menos confianza en las cosas[...]. Se ha hecho indispensable la creación de departamentos industriales de relaciones públicas y de información pública, así como otros de relaciones industriales y laborales[...]. Las compañías se ven obligadas a inventar nombres diferentes para las marcas y sellos de fábrica de productos equivalentes. El resultado es la creciente importancia dada a las ‘imágenes de marca’, como técnica de venta que exige la elaboración y distribución de mensajes que confieren valor psicológico al produc-

to[...]. Una evolución aún más importante es el hecho de que la producción industrial misma se haya orientado más hacia el 'símbolo' y preste mayor atención a la comunicación[...]. Con el desarrollo de la automatización, de la industrialización masiva, hemos asistido al nacimiento del 'empresario profesional', del hombre que llega al tope de la escala industrial, no por lo que sabe hacer con las cosas, sino por lo que sabe hacer con la gente, por medio de la comunicación."²³

Por su parte, el filósofo y sociólogo español Manuel Martín Serrano nos recuerda que la capacidad de comunicar se relaciona con determinadas aptitudes que deben cumplirse en su totalidad: la de "servirse de la materia y de la energía en la producción de señales"; la de generar información clara, emitida a través de un canal común y con un alcance adecuado para que sea percibida por los sentidos de uno o más interlocutores; la de "contactar con otro ser vivo alejado en el espacio y/o en el tiempo, sirviéndose de instrumentos biológicos y tecnológicos", y la de adecuar las capacidades cognitivas (de procesamiento de información) entre quien genera las señales y quien las recibe²⁴.

De manera práctica, cuando un médico explica la prescripción de un medicamento a su

paciente se vale de su capacidad para generar sonidos vocales (emitir señales); luego, emplea un idioma (español, francés, inglés) para detallar cómo será la toma (cuántos glóbulos, cada cuántas horas, disueltos o sublinguales) y, finalmente, empleará un vocabulario adecuado a las características del paciente y su capacidad sensitiva (niño, anciano, adulto; nivel educativo, posible hipoacusia) para darse a entender. La falta de alguno de estos elementos, o la interferencia de ciertos factores (el paciente tose, sueña el teléfono, se escucha ruido en la calle, el médico tartamudea o su dicción es mala) evitaría que la comunicación se cumpla o se realice adecuadamente.

El esquema general de la comunicación puede clarificar lo que se intenta describir (figura 1). Esta imagen simplificada nos dice que "en cada proceso comunicativo existe siempre una fuente o manantial de la información, desde la cual, a través de un aparato transmisor, es emitida una señal; esta señal viaja a través de un canal a lo largo del cual puede ser interferida por el ruido. Al salir del canal, la señal es recogida por un receptor que la convierte en un mensaje. Como tal, el mensaje es comprendido por el destinatario"²⁵. Habitualmente, todos actuamos en ocasiones como emisores y en otras como receptores.

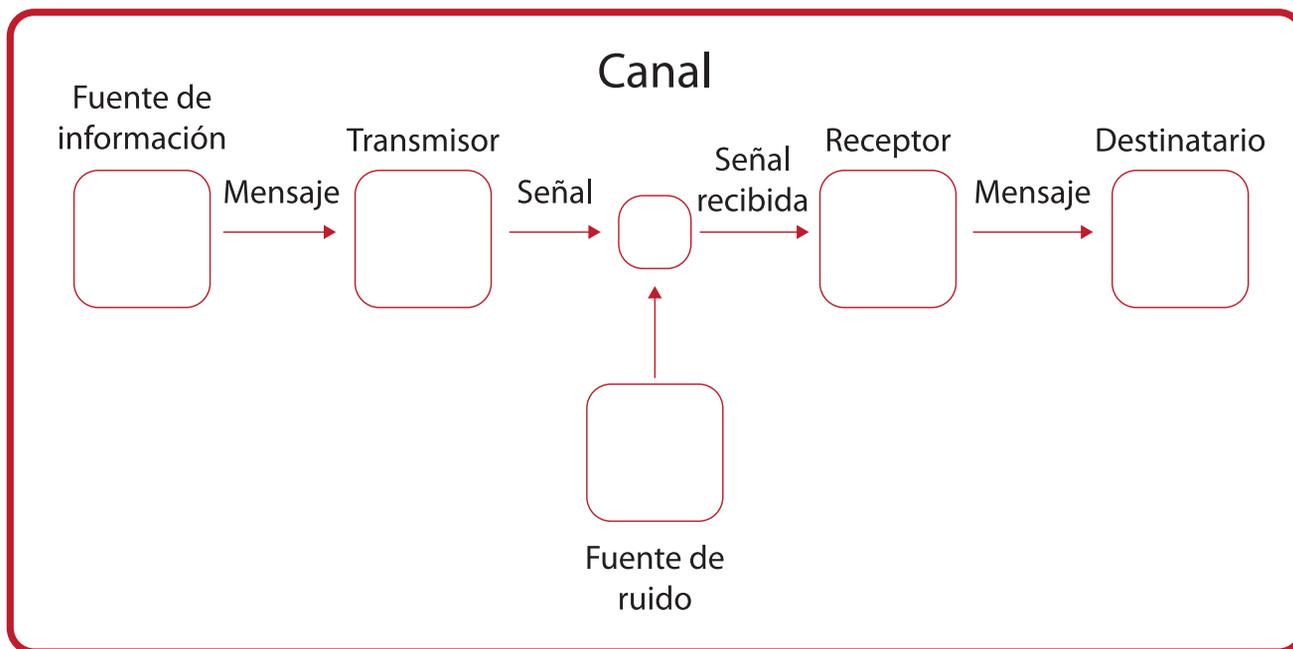


Figura 1. Esquema de la comunicación propuesto por Claude E. Shannon y Warren Weaver a finales de la década de 1940.

A manera de ejemplo, digamos que la Sociedad Hahnemann y el doctor Juan N. Arriaga fueron la fuente de información; tenían un mensaje (fundamentar la validez de la Homeopatía) que transmitieron a través del lenguaje escrito, convirtiéndolo en una señal. La señal fue difundida por un canal (la revista *La Homeopatía*) y recibida físicamente (en la comunicación escrita no hay una tecnología intermediaria, como el caso de un receptor de radio o de televisión), para que los lectores o destinatarios la lean (la decodifiquen). Por último, un lector que haya escrito una carta a los editores se convirtió en emisor, mientras que el equipo editorial ocupó el papel de receptor.

Sirva esto para enfatizar que aunque el mensaje con que inicia un proceso comunicativo tiene su origen en una persona o en grupo determinado, y que el medio informativo es importante en cuanto a la difusión, todos los componentes del sistema son necesarios, dado que la comunicación sólo es efectiva cuando la señal se recibe y persuade para que suceda una reacción o una interacción.

No malinterpretemos esto último: “la persuasión es una forma de la comunicación, más consciente que otras, y su principal objetivo es modificar la conducta de los otros. En una época regida por la filosofía del ‘tú haces lo tuyo y yo lo mío’, es natural que una actividad comprometida en cambiar a los otros resulte asociada con connotaciones negativas. Sin embargo, nos engañamos si creemos que puede existir una sociedad sin esta actividad. Si la sociedad es algo bueno, entonces la persuasión debe ser una actividad saludable”²⁶.

Se persuade, por ejemplo, cuando se motiva a un estudiante para que mantenga o mejore su desempeño, cuando un paciente es convencido de que debe apegarse a un tratamiento, o cuando un médico en un puesto administrativo logra que sus colegas y demás personas bajo su tutela adopten una serie de prácticas adecuadas para mejorar la atención en una clínica. La persuasión no es “buena” o “mala” por sí misma; esto depende del uso y la interpretación que se le dé.

La comunicación científica y su valor

Ahora podemos dar pie a un concepto más específico, el de comunicación científica, que resulta imprescindible para comprender la trascendencia de las publicaciones académicas. Carlos de la Vega Lezama nos dice: “El método científico constituye el camino racional para conocer los fenómenos del universo; mediante él se construye constantemente ese conjunto ordenado y sistematizado llamado ciencia. Sin embargo, poco serviría a la humanidad que cada investigador guardara celosamente los conocimientos que adquiere; la ciencia estaría muy atrasada y posiblemente el hombre no disfrutaría de todo aquello que le permite la existencia en condiciones de comodidad y relativa seguridad. De ahí la necesidad de dar a conocer, de difundir el saber, de comunicarlo a los demás y a la vez de recibir de ellos el fruto de su trabajo. Mediante la comunicación científica se agranda cada día el saber y, con ese cimiento, el hombre está en condiciones de emprender nuevas indagaciones que, al ser conducidas en forma científica, añadirán un grano más para seguir la construcción de la ciencia.

“Por otra parte, la comunicación de la experiencia científica debe llevarse a cabo también en forma científica, sujetándose a normas que requiere cada caso y utilizando los recursos que facilitan la labor del escritor. Existe un estilo científico para hablar, escribir o representar en forma simbólica las ideas, y se puede decir que la comunicación es la última etapa del método científico: sin ella no hay difusión del conocimiento. De la misma manera, cuando se pretende buscarlo, por lo general se recaba información en comunicaciones que otros han escrito, y resulta agradable que éstas tengan las cualidades para ser utilizadas”²⁷.

Esta definición es ampliada en la primera entrega de una interesante serie de artículos publicados por *Acta Pediátrica de México* sobre la labor editorial en las revistas dirigidas a la comunidad científica; en ella, la doctora María Cristina Sosa de Martínez y sus colaboradores²⁸ especifican que “la comunicación entre los científicos puede ser informal o formal. En el primer caso, los científicos intercambian información mediante cartas, durante juntas, en semi-

narios o en visitas a laboratorios; en el segundo, se hace mediante la publicación de artículos en revistas científicas, lo que permite contar con un registro tangible".

Para complementar lo anterior, citemos al catedrático español Julio Alonso Arévalo, quien considera que la comunicación científica es esencial a la naturaleza y a la práctica de la ciencia, y que de hecho está presente en todas las etapas del proceso de investigación. Coincide en que pueden emplearse canales formales e informales, y añade que ha adquirido trascendencia debido a que "los científicos abordan problemas cada vez más complejos de carácter fundamentalmente interdisciplinario, que es necesario investigar con equipos de especialistas, cada uno aportando al ejercicio colectivo sus propios conocimientos, contactos, información y datos"²⁹.

En un texto dedicado a la escritura de textos científicos, Robert A. Day describe la importancia de este proceso en los siguientes términos: "La comunicación científica es un proceso en dos sentidos. Lo mismo que una señal de cualquier clase resulta inútil mientras no se perciba, un artículo científico publicado (señal) resulta inútil si no es recibido y entendido por el público al que se destina. Por ello, podemos reformular el axioma de la ciencia: un experimento científico no está completo hasta que sus resultados se han publicado y entendido[...]. Un científico puede invertir meses o años de duro trabajo para obtener datos, y luego, despreocupadamente, dejar que una gran parte del valor de esos datos se pierda por falta de interés en el proceso de comunicación".

En la ciencia no hay nada definitivo; se trata de "un conocimiento que se está haciendo y rehaciendo continuamente, por tanto, siempre provisional y sujeto a revisión, construido por humanos y, por ello, influenciado por los elementos personales y sociales de la condición humana que construye ese conocimiento —especialmente sus valores, ideologías y ética"³⁰.

Gustosamente, podemos decir que la Sociedad Hahnemann comprendió claramente este espíritu, el cual parte de la certeza de que la ciencia es una construcción humana perfectible, en evolución, con contradicciones y sin absolutos. Por tal motivo, y ya que la Homeopatía ocupa un lugar dentro de la tradición científica occidental³¹, su decisión no fue la de intercambiar acusaciones, sino una exposición detallada, objetiva y rigurosa de

su posicionamiento, tal como lo explicó el doctor Juan N. Arriaga al iniciar las entregas especiales a los lectores de *La Homeopatía*: "Al comenzar la serie de artículos que inauguramos con el presente, no buscamos una polémica con los enemigos de la Homeopatía, que jamás se convencerán; tratamos únicamente de poner los puntos sobre las íes, de explicar al que nos haga la honra de leerlos, cuáles son sus bases fundamentales, por qué es verdadera su ley de similitud y en qué se funda para no solicitar, sino exigir para su terapéutica el lugar que le corresponde entre las ciencias experimentales y positivas"³².

De nada sirve rehuir al intercambio de ideas, pues a pesar de los obstáculos impuestos por grupos o paradigmas, la obligación del científico (y del médico homeópata, por supuesto) debe ser la de actuar a favor del conocimiento humano en vez de traicionarlo. "No podemos estar ciento por ciento seguros de que sólo porque hayamos observado en muchas ocasiones que el sol sale cada día, el sol saldrá todos los días (de hecho, en el Ártico y en el Antártico hay días en que el sol no sale).

"No podemos estar ciento por ciento seguros de que la siguiente piedra que arrojemos no 'caerá' hacia arriba. Sin embargo, aunque no se puede garantizar que las generalizaciones a las que se ha llegado mediante inducciones lícitas sean perfectamente verdaderas, son probablemente verdaderas. A la luz de las pruebas, es muy probable que el sol siempre salga en Sidney y que las piedras caigan hacia abajo al ser arrojadas. El conocimiento científico no es conocimiento probado, pero representa un conocimiento que es probablemente verdadero. Cuanto mayor sea el número de observaciones que formen la base de una inducción y cuanto mayor sea la variedad de condiciones en las cuales se hayan realizado estas observaciones, mayor será la probabilidad de que las generalizaciones resultantes sean verdaderas"³³.

El papel de las publicaciones académicas

La historia de estos medios especializados es relativamente nueva. En números redondos, "las primeras revistas científicas se publicaron hace

sólo 300 años, y la organización del artículo científico llamada IMRyD (introducción, métodos, resultados y discusión) se ha creado en los últimos 100 años³⁴.

Curiosamente, las primeras revistas académicas aparecieron en Europa casi al mismo tiempo. “La primera de ellas, el *Journal de Sçavans*, se publicó en París en 1665; unos cuantos meses después, en Inglaterra, apareció la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society*. Kenneth A. Arndt considera que: ‘la publicación de revistas científicas es en sí misma revolucionaria, ya que comunica unidades discretas de conocimiento, en mucho menor tiempo que el que requería hacerlo a través de un libro’³⁵.

Los primeros artículos científicos que se publicaron fueron, más bien, anotaciones sobre las observaciones que se realizaban, además de que no contaban con un estilo uniforme. “De forma típica —señala Robert A. Day—, un científico informaba: ‘primero vi esto y luego vi aquello’, o bien ‘primero hice esto y luego hice aquello’[...]. Este estilo descriptivo resultaba apropiado para la clase de ciencia sobre la que se escribía. Hacia la segunda mitad del siglo XIX la metodología se hizo sumamente importante, y de la mano de científicos como Louis Pasteur la reproducibilidad de los experimentos se volvió fundamental. Sus detalladas descripciones fueron fundamentales para crear el formato IMRyD, dominante, aunque no el único en nuestros días[...]. Naturalmente, hay excepciones; por ejemplo, los informes sobre estudios de campo de ciencias de la tierra y los informes de casos clínicos no se prestan fácilmente a esta clase de estructuración. Sin embargo, incluso en estos trabajos ‘descriptivos’ a menudo resulta apropiada esa misma progresión lógica del problema a la solución³⁶.

El crecimiento en número de estas publicaciones especializadas ha sido enorme. Las siguientes cifras, anteriores al auge del internet, son reveladoras: “La cantidad de revistas científicas aumenta rápidamente: a principios del siglo XIX existían 100; en 1900, 10 mil, cantidad que entre 1900 y 1940 se duplica cada década. Después de 1940, se duplicó cada 15 años. En 1992, había más de 100 mil revistas científicas, de las cuales, una cuarta parte correspondía al área biomédica. Se estima que se agregan a la literatura biomédica dos millones de artículos cada año³⁷.

Este incremento tuvo un móvil sociopolítico importante: La Guerra Fría. Distintos gobiernos impulsaron la investigación para lograr desarrollos tecnológicos, científicos y médicos que permitieran obtener ventaja ante el rival, lo que tuvo como consecuencia un aumento mayúsculo de artículos y publicaciones.

Más aún, este hecho trajo consigo la consolidación de un estilo de escritura científica más o menos estandarizado, breve y claro, ya que “el espacio de las revistas se hizo demasiado precioso para desperdiciarlo en verbosidades o redundancias. El formato IMRyD, que había estado haciendo lentos progresos desde finales del siglo XIX, se hizo de utilización casi universal en las revistas de investigación. Algunos directores lo adoptaron porque se convencieron de que era la forma más sencilla y lógica de comunicar los resultados de la investigación³⁸.

Además, como es de imaginarse, la comunicación científica tuvo que volverse más breve y precisa debido a que la lectura y asimilación de un volumen tan elevado de información sería inviable. “Hoy en día, el científico medio, para mantener sus conocimientos actualizados en una materia, tiene que examinar los datos contenidos en un número muy elevado de artículos. Por consiguiente, los científicos y, naturalmente, los directores, deben exigir un sistema de comunicación de datos que sea uniforme, conciso y fácilmente comprensible³⁹.

De manera más amplia, María Cristina Sosa de Martínez⁴⁰ y sus colaboradores explican que una revista académica cumple con una extensa gama de responsabilidades comunicativas, por lo que debe proporcionar:

1. Un medio eficiente de comunicación entre investigadores.
2. Un foro de discusión.
3. Una identidad a un autor individual, un grupo profesional, un departamento o división en alguna disciplina o a una institución académica.
4. Validación académica externa.
5. Un filtro para los resultados de investigación y otros escritos.

6. Una forma de atrapar a los deshonestos al publicar sus mentiras.
7. Enseñanzas sobre ética.
8. Enseñanza a los autores sobre cómo escribir.
9. Educación para los lectores.
10. Información al público sobre aspectos médicos relevantes, mediante la difusión que realizan los medios de comunicación de los artículos científicos.

En resumen, y con base en lo dicho sobre el proceso de la comunicación, podemos afirmar que la existencia de las revistas académicas obedece a la necesidad de contar con herramientas que contribuyan a que los integrantes de un grupo humano determinado sean persuadidos o convencidos para que se conviertan en agentes más efectivos, determinantes, íntegros, capaces de tomar decisiones y de ejecutar transformaciones. Por esta razón, resulta extraño que un gremio como el de los médicos homeópatas mexicanos, con más de 150 años de actividad, posea tan pocas publicaciones especializadas, y más todavía al contar en su haber con varias historias de éxito comunicativo que podrían ser el cimiento de una franca disposición hacia la construcción de un conocimiento colectivo razonado, coherente, científico y filosófico.

Posibles caminos

Sería deseable que el ímpetu y la visión de la Sociedad Hahnemann y del editor de *La Homeopatía*, el doctor Juan N. Arriaga, fuera retomado por la actual comunidad médico homeopática mexicana, y que en aras del bien común se iniciara una revolución en su comunicación científica, basada en una labor planeada y reflexiva de sus posibles emisores, así como en el establecimiento de más publicaciones especializadas.

Sin embargo, no debemos perder de vista que los tiempos han cambiado notablemente desde aquel México de finales del siglo XIX, de modo que los requisitos para que una revista médico académica sea reconocida como tal son mucho más estrictos, aunque no por esto imposibles de cumplir.

Editar más revistas o publicaciones dedicadas a difundir la Homeopatía mexicana de manera regular sería una excelente noticia, pero lo sería todavía más si estos esfuerzos, además de tener ímpetu y buenas intenciones, contaran con una aportación razonable de manuscritos adecuadamente elaborados, una revisión cuidadosa de sus contenidos y un consejo editorial que someta a veredicto los trabajos que se recibían. Sin duda, esto implicaría un benéfico cambio de actitud hacia la comunicación científica.

¿Quiénes podrían generar estas nuevas publicaciones que tanto hacen falta? Primeramente, podrían ser las escuelas en las que se estudia la carrera a nivel de licenciatura (la Escuela Libre de Homeopatía de México I.A.P. y la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, perteneciente al Instituto Politécnico Nacional), así como las que ofrecen la especialidad en distintas entidades de la República. Los catedráticos de estos centros académicos podrían dedicar parte de su tiempo a la redacción de artículos que complementen la preparación de sus alumnos, haciendo énfasis en aquellos temas sobre los cuales no existe bibliografía o ésta es difícil de encontrar. También podrían difundir aquella información que consideren que ayude a la formación de sus colegas, aprovechando las ideas e inquietudes que genera en ellos la labor docente, el contacto con los alumnos y el abordaje de temas de actualidad.

Dentro de los mismos centros educativos, los alumnos podrían convertirse en emisores. Existe ya una rica tradición de publicaciones académicas elaboradas por estudiantes de medicina, como lo confirma una carta al editor de la *Revista Médica de Chile*⁴¹: "La investigación entre los estudiantes de medicina en pregrado ha ido creciendo durante los últimos años en Latinoamérica. Como respuesta al incremento en la producción científica estudiantil, han nacido diversas revistas científicas creadas por iniciativa de los propios estudiantes de medicina, medios que les entregan la oportunidad de dar a conocer sus investigaciones. Estas publicaciones son principalmente de carácter científico, donde la mayor parte del contenido son artículos originales de investigación. Así, los estudiantes finalizan el proceso de investigación, el cual sólo concluye cuando el manuscrito es publicado en alguna revista o comunicado en algún congreso científico, permitiendo aportar nuevos conocimientos al resto de la comunidad médica".

Para fomentar el hábito de escribir este tipo de textos, los profesores podrían solicitar la elaboración de uno o más artículos (no necesariamente basados en una investigación, pero sí de tipo académico, como un artículo de revisión) como parte de los requisitos para aprobar determinada asignatura. Asimismo, en aquellos centros educativos en los que se solicite una tesis como requisito para la titulación, un resumen de este trabajo, adecuadamente estructurado con ayuda del asesor, podría convertirse en un valioso artículo para las publicaciones sobre Homeopatía, en vez de permanecer en el olvido⁴². Otra opción novedosa sería la incorporación de una nueva materia dedicada a enseñar qué es la comunicación científica y cómo se elaboran un artículo científico, a fin de que los médicos homeópatas en formación cuenten con este importante conocimiento y la inquietud de investigar y publicar lo más pronto posible.

Por ahora sólo Homeopatía de México, A.C., cuenta con una publicación activa, *La Homeopatía en el Mundo*, aunque su carácter no es propiamente científico, sino informativo.

Otros actores que podrían fundar nuevas publicaciones son los colegios y las asociaciones de médicos homeópatas. Estas agrupaciones no sólo tienen el objetivo de “defender los intereses, la honorabilidad y la ética”, o bien, de “vigilar y promover que los profesionistas colegiados actúen con propiedad, orden, respeto y reconocimiento a la legalidad de la profesión y a la aplicación de la justicia”, sino que también hacen lo posible para que los profesionistas cumplan con sus obligaciones innatas, entre ellas “aumentar continuamente el acervo de sus conocimientos”, “incrementen sus habilidades y destrezas relacionadas con su carrera”, “actualizarse continuamente sobre los adelantos e investigaciones de su área”, y “mantenerse informados y cumplir con las obligaciones sociales, legales e individuales que por la profesión le sean impuestas”⁴³.

Los colegios y las asociaciones son espacios en los que constantemente se intercambian ideas y, en este sentido, organizan congresos, cursos o encuentros en los que se abordan temas que podrían tener mayor alcance y relevancia en la comunidad médico homeopática en general, siempre que se publiquen en una revista académica. Ciertamente, algunos de estos organismos han contado con importantes boletines

oficiales o revistas de carácter científico (como lo ejemplifica la misma Sociedad Hahnemann con *La Homeopatía*), pero en la actualidad estas publicaciones se encuentran prácticamente en desuso, salvo por *Ixtlilton*, la revista que edita anualmente la Asociación Nacional de Médicos Homeópatas Cirujanos y Parteros Doctor Mateo Rubio Septién.

Existen al menos otras dos posibles fuentes de publicaciones académicas en la comunidad médico homeopática mexicana. La primera es el Hospital Nacional Homeopático, una vez que cumpla con el objetivo de contar con un área de investigación para realizar estudios sobre los medicamentos homeopáticos; la otra son los laboratorios que conforman a la industria farmacéutica homeopática, tanto por los conocimientos que acumulan en el ejercicio de sus labores cuanto por el volumen y la diversidad de médicos y especialistas con que mantienen contacto. En este rubro, sólo Propulsora de Homeopatía (Similia) cuenta con un medio: *La Homeopatía de México*.

Por supuesto, no está de más aclarar que esta propuesta no excluye la asociación entre dos organizaciones para que unan sus fuerzas materiales y humanas para concretar la edición de una revista especializada en Homeopatía.

Precisamente en este sentido, la dificultad financiera para mantener a una publicación puede ser motivo de desaliento para emprender o iniciar la labor. Sabemos que “el artículo científico es único en su falta de generación de regalías”, y que entre los principales móviles que tienen los autores de estos textos encontramos, antes que alguna remuneración, “el reconocimiento y mérito científicos”⁴⁴. No obstante, existen algunos recursos que podrían hacer que estos proyectos sean más viables.

La periodicidad de una revista no tiene que ser mensual o bimestral; puede ser trimestral, semestral o anual. Asimismo, para facilitar su elaboración, la publicación puede basarse en los trabajos expuestos en un congreso, haciendo las adecuaciones pertinentes de estructura y estilo. Otra opción, que detallaremos un poco más adelante, es que la revista se edite en formato digital; de esta forma se abatirían los costos de impresión y distribución, exceptuando los gastos que deberían realizarse para la compra de un dominio y el hospedaje de una página

web (también podrían emplearse algunos recursos gratuitos que ofrece internet, pero la publicación perdería formalidad y credibilidad).

Finalmente, debemos indicar que los requisitos editoriales que se le piden a una publicación académica son estrictos, por lo que sería conveniente apoyarse en expertos dedicados a la edición de publicaciones, como especialistas en letras o en ciencias de la comunicación. El hecho no es trivial ni busca que la medicina homeopática se dedique a hacer ciencia a la manera de la escuela convencional: recordemos que uno de los requisitos para que la comunicación sea posible es adecuar las capacidades de procesamiento de información (cognitivas) entre quien genera un mensaje y quien lo recibe. Dicho de manera coloquial, las revistas de Homeopatía deben “sintonizarse” con sus lectores o “hablar el mismo idioma” que ellos, y para tal fin existen reglas y metodologías determinadas.

Si la intención de una revista especializada en Homeopatía es integrar y compartir conocimientos en favor de la comunicación científica, en lo posible debe cumplir los cánones establecidos internacionalmente, como los *Requisitos de uniformidad para manuscritos enviados a revistas biomédicas*⁴⁵ (normas o estilo de Vancouver) que el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (ICMJE, por sus siglas en inglés) revisa periódicamente, así como los criterios de calidad de los diferentes índices para revistas especializadas y científicas, los cuales tienen como objetivo “difundir, hacer accesible y elevar la calidad las revistas académicas”⁴⁶, además de vigilar la continuidad de “una metodología común para la preparación, almacenamiento, diseminación y evaluación de la literatura científica”⁴⁷. Dichos aspectos formales pueden verse en términos generales en la tabla 1.

Principales aspectos formales de una revista académica

- Cumplimiento de la periodicidad.
- Presencia de sumario.
- Número internacional normalizado de publicaciones seriadas (ISSN o *international standard serial number*).
- Resumen y palabras clave (en dos idiomas).
- Inclusión de la referencia bibliográfica al principio del artículo.
- Datos identificativos en portada o cubierta.
- Fecha de recepción y aceptación de originales.
- Referencia bibliográfica en todas las páginas.
- Indicación del puesto de trabajo de los autores.
- Instrucciones para los autores: referencias bibliográficas, envío de originales y resumen.

Aspectos formales imprescindibles para producir contenidos rigurosos y de calidad

- Presencia de consejo asesor y consejo de redacción.
- Declaración de objetivos, tema y público.
- Alusión al sistema de selección de originales.
- Selección con evaluadores externos.
- Contenidos originales.

Tabla 1. Aspectos formales de las revistas académicas, de acuerdo con la *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* que publican la Universidad Abierta de Cataluña y la UNESCO⁴⁸.

Hay que insistir en que la labor tiene sus complicaciones, pero al menos una publicación médica homeopática mexicana ha cumplido con estos requisitos (*La Homeopatía de México*), por lo que actualmente está indizada o indexada en Latindex y Periódica, índices de revistas que son administrados por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Internet, ¿sí o no?

Hay quienes se preguntan si un medio como internet puede ser compatible con la comunicación especializada entre científicos. Haciendo un ejercicio de imaginación, no sería extraño que un personaje como el doctor Juan N. Arriaga, dotado de una mente inquieta y con un gusto especial por las innovaciones, nos dijera sin dudar que sí, que hay que aprovechar todos los medios a nuestro alcance para difundir el saber hahnemanniano y su enseñanza. La razón, suponemos, es simple: en realidad la filosofía abierta y participativa de la red informática mundial o *world wide web* (www) fue creada a partir de los principios de la comunicación científica.

En efecto, el especialista inglés en ciencias de la computación Tim Berners-Lee sentó las bases de la red que conocemos actualmente mientras trabajaba en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (también llamado CERN); su intención original fue la de crear un sistema que facilitara el acceso e intercambio de archivos entre los científicos de dicho centro. Así, el espíritu original o "propósito primero" de la www fue el de "ser un medio de hipertexto universal y accesible para compartir información"⁴⁹.

La red informática internacional no frivola las actividades científicas, siempre y cuando se elijan los canales adecuados y se trabaje con formalidad. Por ejemplo, el uso de las redes sociales puede ser muy provechoso para establecer un diálogo entre pares, pero debe preferirse un canal creado para ese fin, como *ResearchGate*, *DivulgaRed* o *Feelsynapsis*, en lugar de *Facebook*. De hecho, "la posibilidad de que los científicos puedan comunicarse entre continentes ha propiciado un aumento de la colaboración en los esfuerzos de investigación y de la labor académica a nivel global, con una mayor

movilidad de investigadores y académicos. De 1981 a 1995, el número de artículos con más de un autor aumentó en un 80% y el número de artículos basados en la colaboración internacional aumentó el 200%, mientras que el total del aumento de la producción de artículos fue de 20%"⁵⁰.

No cabe duda de que internet ha modificado los modelos hasta hace poco empleados para la edición y la comunicación académica. "La publicación electrónica está siendo adoptada como una alternativa de los autores que no pueden o no desean satisfacer sus demandas de producción mediante publicaciones tradicionales. Numerosos académicos no ven razón alguna para que su comunicación siga dependiendo casi totalmente de la industria editorial. Sin embargo, se comprende que es probable que los sistemas alternativos de publicación no tengan éxito si no existen competencias profesionales editoriales"⁵¹.

Ciertamente, el hecho de que una revista opte por el formato electrónico no es motivo para dejar de lado el rigor de los trabajos científico y editorial. "Todos los agentes que participan en la elaboración de una revista científica digital están interesados en su calidad: el editor, porque así podrá entrar sin discusión en las selectas bases de datos de su especialidad y podrá posicionarse mejor con respecto a la competencia, y el autor, porque podrá asegurar una mayor audiencia y un impacto más profundo para sus artículos"⁵².

Por desgracia, muchos creadores o editores de revistas digitales no toman en cuenta los aspectos formales que deberían seguir, y por desconocimiento de la labor editorial o bajo el lamentable argumento de que su labor es menos rigorista por tratarse una publicación en la web, realizan un trabajo deficiente que lo único que consigue es restarle valor y claridad a la información (es una fuente de "ruido" que afecta a la señal).

A la par de este hecho ha surgido un problema mundial en años recientes: el fenómeno de los "editores depredadores". Aprovechando el auge del creciente movimiento que sostiene que la información científica en internet debe ser de acceso abierto (*open access*), estos personajes se dan a conocer mediante sitios web de aspecto poco profesional o "correos

electrónicos que contienen numerosos errores gramaticales", y convencen a los científicos, investigadores y médicos de las bondades de los medios emergentes y su poder de difusión, para que publiquen un manuscrito a cambio de una cuota. Maniobran con la "intención de engañar a los autores y lectores, así como con una falta de transparencia en sus operaciones y procesos", pues no proporcionan todos los servicios que amerita una publicación académica, como la revisión por pares o una corrección de estilo exhaustiva⁵³.

Y ya que tocamos el tema, uno de los grandes debates que se ha desatado en tiempos recientes es si las publicaciones científicas deben cobrar o no por el acceso a los artículos.

Quienes toman partido por el cobro de una suscripción o cuota, sostienen que esto es razonable por el prestigio de la publicación (o la editorial) en cuestión, y que ésta garantizará un proceso transparente de selección y edición cuidadosa de un texto. "El progreso no sólo requiere una investigación activa, sino también una transmisión efectiva de los descubrimientos de otros investigadores. La forma más eficiente de hacer esto es publicar tales descubrimientos en revistas cuya reputación depende de la calidad de sus críticos. Los artículos, antes de ser publicados, deben ser considerados por expertos en el tema. Tradicionalmente, este proceso de comunicación ha supuesto una colaboración activa por parte de las editoriales. Es precisamente esta colaboración, además de la rentabilidad y del desarrollo continuo del proceso, lo que hoy en día corre un grave peligro gracias al sistema de libre acceso (*open acces*). Este sistema tiene como propósito publicar toda investigación de forma gratuita sin restricción alguna en plataformas como Internet y editoriales comerciales independientes".

En contraparte, quienes abogan por el acceso libre nos recuerdan que su iniciativa rescata el espíritu original de internet, y sobre todo el de la comunicación científica. "Sí, el libre acceso resuelve problemas. Los lectores, por ejemplo, tienen acceso a los autores y resuelven el problema del conocimiento. A su vez, los autores tienen acceso a los lectores y solventan el problema del impacto. Las bibliotecas tienen un problema relacionado con la disponibilidad. También existe el injusto problema de obligar a los contribuyentes a pagar, por segunda vez, el acceso a la investigación que ellos mismos finan-

ciaron. Existe el ineficaz problema de financiar una investigación que no es accesible a todo el mundo que quiera utilizarla. Existe el perseverante problema de comprometerse públicamente a utilizar dinero público para expandir el conocimiento y después entregar el control de los resultados a empresas que creen, de forma correcta o incorrecta, que sus beneficios y su supervivencia depende de un acceso limitado a ese conocimiento[...]. *The Budapest open access initiative* (Iniciativa para el libre acceso de Budapest) concluyó: 'una antigua tradición y una nueva tecnología se han unido para hacer posible un bien público sin precedentes. La vieja tradición es la disposición de los científicos y estudiantes de publicar los frutos de su investigación en periódicos universitarios sin retribución alguna... La nueva tecnología es internet'. El *open access* es el nombre de la maravillosa oportunidad que esta unión creó a partir de la disposición de los jóvenes investigadores, quienes se comprometen a dar a conocer su trabajo, y la existencia de un medio para distribuir ese trabajo mundialmente a un coste marginal"⁵⁵.

Mientras este debate continúa y cada quien adopta la idea con que más se identifique (o mejor aún, genera una propia), podemos concluir con una cuestión que también es un tema del momento: ¿las revistas académicas electrónicas sustituirán a las impresas?

La prestigiosa publicación BMJ (*British Medical Journal*) ha vaticinado que sí, y además publicó en 1999 cinco predicciones sobre el futuro de este tipo de publicaciones, mismas que fueron rescatadas por la *Revista electrónica de medicina intensiva*⁵⁶:

- En el futuro, los artículos serán "documentos vivos", continuamente modificados, sin llegar nunca a alcanzar una "versión final".
- Los artículos en línea serán un perfeccionamiento de los artículos de papel.
- Los enlaces de hipertexto proliferarán enormemente.
- Los artículos estarán disponibles en formatos diferentes y con diferentes niveles de complejidad.
- La revisión por pares cambiará a una revisión abierta o semi-moderada.

El cumplimiento de estos augurios ha sido más lento de lo esperado, pero las tendencias actuales parecen darles la razón. Por ello, sería importante que las revistas dedicadas a la Homeopatía que decidan iniciar o incursionar en internet contemplen estos debates y aprovechen la experiencia que se ha acumulado hasta el momento para agilizar su trabajo.

Reflexión final: ¿hacia dónde vamos?

Nunca está de más recordarlo: las revistas académicas son únicamente medios, y como tales cumplen con la función de transmitir un mensaje o una señal, y de amplificar su alcance. Insistimos en que son un elemento importantísimo, pero siempre dependerán de un emisor o emisores para contar con contenidos de calidad que sean una verdadera aportación a la comunicación científica.

La elección entre un soporte impreso y uno digital, así como la de cobrar una cuota por los contenidos u optar por el acceso abierto, son en realidad aspectos secundarios. El tema central es tener qué decir; es tener una idea y una necesidad: la de generar comunicación, es decir, la de transmitir conocimientos a una comunidad y la de querer recibirlos para hacerlos algo común (lo que implicaría el deseo de mejorar, de tener una formación continua, de mantenerse actualizado e intercambiar ideas).

Así, la cuestión básica para saber hacia dónde van las publicaciones dedicadas a la Homeopatía es: ¿la comunidad médico homeopática mexicana tiene algo que aportar y desea hacerlo?

Pensamos que sí, y que ese “algo” es mucho, siempre que el punto de partida sea, perdonando la obviedad, la Homeopatía misma con todas sus cualidades y virtudes. Por ejemplo, una de las ventajas más notables de este sistema médico no sólo radica en sus bondades terapéuticas, sino en que cuenta con una filosofía que lo respalda, lo articula coherentemente y lo humaniza, en vez de fragmentarlo e impulsarlo a la hiperespecialización, como ha sucedido con la ciencia dominante y la medicina convencional. Esto es muy valioso.

El sociólogo francés Edgar Morin dice sobre este tema: “he hablado de la especialización. Quiero decir que comporta progreso, efectivamente, porque el progreso reside en la organización del trabajo que permite el desarrollo de los conocimientos; pero también produce regresión, en el sentido de que los conocimientos fragmentarios y no comunicantes que progresan significan al mismo tiempo el progreso de un conocimiento mutilado; y un conocimiento mutilado siempre conduce a una práctica mutilante[...]. Hay que reconocer que esta simplificación, esta reducción, ha conducido a progresos fabulosos, pero actualmente parece que esta simplificación llega a un límite, es decir, que la partícula no es la entidad simple, que no hay una fórmula única que detente la clave de todo el Universo, y llegamos a los problemas fundamentales de incertidumbre”⁵⁷.

Desde su posición, la Homeopatía podría hacer aportaciones destacadas a la ciencia contemporánea, la cual se ha vuelto incapaz de interpretar muchos de los fenómenos que ella misma descubre. “Hoy se da una ocultación de todo lo que se encuentra entre las disciplinas y que no es otra cosa que lo real, del mismo modo que no se alcanza a concebir en absoluto que los seres que nosotros somos, usted y yo, somos seres humanos espirituales, biológicos y físicos; lo sabemos, pero no alcanzamos a hacer la articulación porque esto cae entre las disciplinas. Y ciertos científicos creen ingenuamente que lo que sus útiles no pueden aprehender, no existe; así dicen los biólogos: ‘estudiamos las moléculas, pero no sabemos nada de la vida, pues la vida es una noción puramente ideal’ [...]. La ciencia no se conoce a sí misma, no dispone de capacidad autorreflexiva”⁵⁸.

En fin, pues, que la comunidad médico homeopática mexicana tiene mucho que compartir, aunque debe empezar por hacer este trabajo “en casa”. No sólo debe pensarse en la edición de más revistas, sino que se requiere que los integrantes de esta comunidad empiecen a dialogar, a acercarse, y no necesariamente para generar una unidad (no hay que olvidar que las diferencias en los puntos de vista y las contradicciones son necesarias para el diálogo y la reflexión). La retroalimentación es indispensable: las publicaciones deben nutrir a la comunidad, y la comunidad a las publicaciones.

Y es verdad que las limitaciones económicas pueden ser un obstáculo para el trabajo

editorial (y para realizar investigaciones científicas), pero estas privaciones no son exclusivas del sector médico homeopático, de nuestro tiempo o de nuestro país. A pesar de esto es posible mejorar la comunicación científica y luchar contra años de rezago en experiencia editorial, pues hay ejemplos que lo demuestran. Otras generaciones de médicos homeópatas lo han dejado claro: “La Sociedad Hahnemann tuvo el gusto de fundar esta publicación [*La Homeopatía*], contando con pocos o ningunos elementos, pero llevando la honrada mira de propagar la benéfica terapéutica establecida por el inmortal sajón con cuyo nombre se honra”⁵⁹, escribió el doctor Juan N. Arriaga, quizá sin imaginar que más de un siglo después seguiría siendo un ejemplo de vocación comunicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. de la Vega Lezama FC. La comunicación científica. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional; 1990. p. 13-14.
2. Chalmers AF. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, 11a ed. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores; 1990. p. 228.
3. Sociedad Hahnemann. Quinto año [editorial]. *La Homeopatía*. 1897; (1): 5-6.
4. François Flores FD. Historia de la Homeopatía en México. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México; 2003. p. 180.
5. Day RA. Cómo escribir y publicar trabajos científicos, 3a ed. Washington, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud; 2005. p.4-7.
6. François Flores FD. *Op cit.*
7. Arriaga JN. La Homeopatía en México [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (1): 1-2.
8. Romero Rubio M. Decreto. *La Homeopatía*. 1895; (1): 3-10.
9. El Hospital nacional Homeopático. *La Homeopatía*. 1895; (1): 15-16.
10. Lo que dice la prensa científica extranjera sobre el establecimiento oficial de la escuela homeopática de medicina y cirugía en México. *La Homeopatía*. 1895; (3): 1-3.
11. Arriaga JN. De actualidad. *La Homeopatía* [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (4): 1-6.
12. Olivé Gros A. La ley de los semejantes en la naturaleza. *La Homeopatía*. 1895; (4): 1-5.
13. Nicolás A. Ayer y mañana. *La Homeopatía*. 1895; (4): 11-14.
14. Revista Homeopática. Datos sobre infinitesimalismo. *La Homeopatía*. 1895; (4): 14-15.
15. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía I. *La Homeopatía*. 1896; (5): 1-5.
16. Sinceridad. *La Homeopatía*. 1896; (5): 5-8.
17. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía II. *La Homeopatía*. 1896; (6): 1-3.
18. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía III. *La Homeopatía*. 1896; (7): 1-5.
19. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía I. *La Homeopatía*. 1896; (5): 1-5.
20. Sociedad Hahnemann. Quinto año [editorial]. *La Homeopatía*. 1897; (1):5-6.
21. Diccionario de la lengua española [Internet]. Madrid: Real Academia Española; c2001-2013 [citado 21 Oct 2013]. Disponible en: <http://rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola>.
22. Berlo DK. El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica. Ciudad de México: Editorial El Ateneo; 1994. p. 10-11.
23. *Ibid.* p. 5-6.
24. Martín Serrano M, Piñuel Raigada JL, García Sanz J, Arias Fernández MA. Teoría de la Comunicación. I. Epistemología y análisis de referencia, 2a ed. Madrid: A. Corazón Editor; 1982. p. 18-32.
25. Wolf M. La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas. Ciudad de México: Paidós; 1992. p. 127-128.
26. Reardon KK. La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto. Barcelona: Editorial Paidós; 1989. p. 47.
27. de la Vega Lezama FC. *Op cit.* p. 13.
28. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. La revista científica en medicina (I de XIV). *Acta Pediatr Mex*. 1999; 20(2); 88-93.
29. Alonso Arévalo J. Comunicación científica y edición alternativa. Visibilidad y fuentes de información en ByD. España: Universidad de Salamanca; 2004. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/83052>.
30. Vázquez Alonso A, Manassero Mas MA. Características del conocimiento científico: creencias de los estudiantes. *Enseñanza de las Ciencias*. 1999; 17(3); 377-395.
31. Corine Mure C, Giordan A, Raichvarg D, Hahnemann S. Los Orígenes de la Homeopatía. España: Boiron; 2010.
32. Arriaga JN. De actualidad. *La Homeopatía* [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (4):1-2.
33. Chalmers AF. *Op cit.* p. 32.
34. Day RA. *Op cit.* p. 4.
35. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*

36. Day RA. *Op cit.* p. 5-6, 11.7.
37. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*
38. Day RA. *Op cit.* p. 7.
39. *Ibid.* p. 12.
40. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*
41. Cabrera-Samith I, Garrido F. El desarrollo de las Revistas Científicas de Estudiantes de Medicina en Chile. *Rev. méd. Chile.* Sep 2009 [citado 23 Oct 2013]; 137(9): 1265-1266. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872009000900019&lng=es. doi: 10.4067/S0034-98872009000900019.
42. Treviño BA. Preparación de una tesis para un artículo científico y su publicación en una revista médica [editorial]. *Rev Hosp Jua Mex.* 2010; 77 (1): 4-7.
43. Pulido Álvarez ME. La colegiación del médico homeópata. *La Homeopatía de México.* 2012; 81 (678): 37-41.
44. American Journal Experts. El pasado, presente y futuro de la Publicación Científica [internet]. Durham, Estados Unidos: American Journal Experts; 2012 [citado 17 Oct 2013]. Disponible en: <http://expertedge.journalexerts.com/wp-content/uploads/2012/11/El-Pasado-Presente-y-Futuro-de-la-Publicaci%C3%B3n-Cient%C3%ADfica-Manual.pdf>
45. International Committee of Medical Journal Editors. Uniform Requirements for Manuscripts Submitted to Biomedical Journals: Writing and Editing for Biomedical Publication [internet]. International Committee of Medical Journal Editors; Abr 2010 [citado 13 Oct 2013]. Disponible en: http://www.icmje.org/urm_full.pdf. Versión en español (Universidad Autónoma de Barcelona): http://www.metodo.uab.cat/docs/Requisitos_de_Uniformidad.pdf.
46. Latindex [internet]. Ciudad de México: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; c1999-2013 [citado 13 Oct 2013]. ¿Qué es Latindex? [aprox. 4 pantallas]. Disponible en: <http://www.latindex.org/latindex/queesLatindex.html>.
47. SciELO.org.mx [internet]. Ciudad de México: Scientific Electronic Library Online: c2007-2013 [citado 17 Oct 2013]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/>
48. Abadal Falgueras E, Rius Alcaraz LI. Revistas científicas digitales: características e indicadores. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento.* Abr 2006; 3(1): 6-20.
49. Berners-Lee T, Fischetti M. *Tejiendo la red: el inventor del world wide web nos descubre su origen.* Madrid: Siglo XXI de España Editores; 2000. p. 71.
50. Alonso Arévalo J. *Op cit.*
51. *Ibid.*
52. Abadal Falgueras E, Rius Alcaraz LI. *Op cit.*
53. Butler D. Investigating journals: The dark side of publishing. The explosion in open-access publishing has fuelled the rise of questionable operators. *Nature.* 28 Mar 2013; 495(7442): 433-435. doi:10.1038/495433a. Disponible en: <http://www.nature.com/news/investigating-journals-the-dark-side-of-publishing-1.12666>.
54. Mowbray I. Las ciencias experimentales ya poseen un sistema de transferencia de información. *Revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular.* Dic 2007; (154): 19-21.
55. Suber P. Problemas y oportunidades (tormentas de nieve y bellos atardeceres). *Revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular.* Dic 2007; (154): 16-18.
56. Díaz Alersí R. Internet y la evolución de las revistas médicas. *Revista Electrónica de Medicina Intensiva.* Feb 2003; 3(2 S1). Disponible en: remi.uninet.edu/2003/S1/200302S6.htm.
57. Morin E. *Ciencia con conciencia.* Barcelona: Anthropos, Editorial del hombre; 1984. p. 73-74.
58. Morin E. *Op cit.* p. 75.
59. Arriaga JN. *La Homeopatía en México* [editorial]. *La Homeopatía.* 1895; (1): 1-2.